Fraseología histórica y romancero: nuevas reflexiones al hilo de una investigación paralela

M.ª Teresa ECHENIQUE ELIZONDO
Universidad de Valencia (ESPAÑA)
Teresa.echenique@uv.es || https://orcid.org/0000-0003-1918-6901

Recibido: 13/6/2023 || Aceptado: 27/6/2023

Resumen: Se ofrecen en ese artículo consideraciones nuevas sobre el estudio conjunto de fraseología histórica y romancero, ámbitos en los que se observa un claro paralelismo, pues tanto una como otro se ajustan adecuadamente a los principios que rigen en el estudio de las expresiones fijas, principalmente en lo que se refiere a procesos de lexicalización y fraseologización. Locuciones, paremias y romances constituyen unidades de sentido que participan de propiedades sintácticas, prosódicas, léxicas y semántico-pragmáticas con resultado lexicalizado e idiomatizado en grado diverso. Muestran variación histórica, geográfica y social por su vinculación con estereotipos de naturaleza cultural, con fronteras no siempre nítidas: su investigación diacrónica configura un espacio abierto y en crecimiento dentro de las corrientes lingüísticas y filológicas actuales. La vinculación entre fraseología y romances, advertida ya por estudiosos pioneros del romancero, necesita hoy una aproximación de método renovada. Se propone la perspectiva diacrónica y filológica, así como contrastiva entre modalidades lingüísticas iberorrománicas, como camino más conveniente para su investigación conjunta.
Palabras clave: Paremiología. Refrán. Fraseología. Español. Romancero.

Titre : « Phraséologie historique et *Romancero* : nouvelles réflexions dans la foulée d'une recherche parallèle. »
Résumé : Le présent article propose des considérations sur la phraséologie historique espagnole et sur le *Romancero* dans la mesure où ils constituent des domaines méthodologiquement associés par des traits communs pour l'analyse du discours répété. Les expressions idiomatiques et les *romances* sont des unités de sens qui partagent des propriétés syntaxiques, prosodiques, lexicales, sémantiques et pragmatiques. En tant qu'expressions pluriverbales, leur résultat fixé est variable et dépend des processus de lexicalisation et de phraséologisation. Elles témoignent de variations historique, géographique et sociale grâce a à leur forte liaison avec les stéréotypes culturels, bien que sans des limites précises, et leur recherche du point de vue diachronique offre beaucoup de possibilités à la linguistique et la philologie d'aujourd'hui. La relation entre l'étude des unités phraséologiques, des proverbes et des *romances* n'est certainement pas nouvelle et on la retrouve même chez les premiers spécialistes du *Romancero*, mais il semble nécessaire de renouveler les principes méthodologiques. La perspective diachronique et philologique, ainsi que contrastive entre les différentes modalités ibéro-romaniques, est la voie la plus appropriée pour une étude en parallèle.
Mots-clé : Parémiologie. Proverbe. Phraséologie. Espagnol. *Romancero*.

Title: "Historical Phraseology and *Romancero*: new reflexions in line with a parallel research."
Abstract: This article offers new considerations on the study of historical phraseology combined with the Romancero, areas in which a clear parallelism can be observed. Both of them adjust adequately to the principles that govern the study of fixed expressions, in particular with regard to the processes of lexicalisation and phraseologisation. Locutions, paremias and *romances* constitute units of meaning which share syntactic, prosodic, lexical and semantic-pragmatic properties with lexicalised and idiomatised results to various degrees. They show historical, geographical and social variation due to their association with stereotypes of a cultural nature, with borders that are not always clear-cut: their diachronic research forms an open and growing space within current linguistic and philological currents. The connection between phraseology and the Romances, already noticed by pioneer scholars of the *Romancero*, needs today a renewed methodological approach. We propose a diachronic and philological perspective as well as a contrastive one between iberoromanic linguistic modalities as the most convenient way for their joint research.
Keywords: Paremiology. Proverb. Phraseology. Spanish. *Romancero*.

INTRODUCCIÓN: En busca del paralelismo

La fraseología, disciplina tantas veces caracterizada en el marco general y clásico de su estudio –hoy enriquecido por consideraciones teóricas diversas– como discurso repetido, sintaxis recordada frente a sintaxis construida o sintaxis fija frente a sintaxis móvil, encuentra su paralelo filológico en el estudio de los romances que la colectividad ha retenido y transmitido durante siglos tanto oralmente como por escrito, repitiendo algunos de sus versos de forma similar a como se mantienen las unidades fraseológicas (UF en adelante) como trozos de discurso ya hechos.

En el caso de los romances, Diego Catalán ha constatado que «[l]a transmisión oral desde el siglo XVI acá se ha realizado sin duda ninguna mediante un proceso de memorización del texto» (Catalán, 1997: 99):

> El estudio comparativo, en el plano verbal, de las varias o múltiples manifestaciones de un romance nos evidencia […] que los cantores no memorizan solamente la *intriga* y los elementos verbales más significativos, sino el poema entero, frase tras frase o, lo que es prácticamente lo mismo, verso a verso […] [L]as construcciones sintácticas más complejas reaparecen, casi en su totalidad, en otras versiones hermanas, esto es, pertenecen a la específica tradición del romance en cuestión y no surgen de la improvisación verbal (Catalán, 1997: 165).

Otro tanto sucede en la fraseología, pues también las UF se aprenden «de memoria». Como recuerda Pato:

> […] los hablantes asimilamos los EF [enunciados fraseológicos] más comunes del grupo al que pertenecemos, a través del aprendizaje […], por lo que forman parte de nuestra competencia comunicativa. Los EF se suelen memorizar en bloque y el contenido semántico se interpreta de manera integral (holístico); es decir, procesamos sus propiedades semánticas y gramaticales como una unidad […] y se almacenan en la memoria a largo plazo (Pato, 2018: 146).

Las UF se aprenden, en efecto, en bloques ya hechos. Y es verdaderamente asombroso que durante siglos se hayan transmitido UF como «creer *a pie juntillas*» –carente de concordancia de género ni de número–, «hacer algo *a la chita callando*», «*llegar y besar el santo*», «*caérsele a uno el alma a los pies*», opacas por completo en algunas ocasiones y resistentes al análisis reflexivo en otras, si bien en diferente grado: *dormir a pierna suelta* resulta muy gráfica, pero ¿qué hablante es capaz de identificar la lexicalización producida en *adefesio* –fusión del lat. Bíblico *ad Ephesios*[1]–? Del mismo modo han llegado hasta hoy versos de romances como «nunca se vio Lanzarote de damas tan bien servido» o «helo, helo, por do viene» –«el infante vengador» o «el moro por la calzada», según el romance, encabezado por igual octosílabo, de que se trate–.

La sintaxis se vuelve en ocasiones rígida en el campo fraseológico, con el consiguiente bloqueo de los principios de percepción y reformulación en su sentido gramatical –justamente por la retención «en bloque», repetida sin cesar, de elementos pasados–, al igual que, en las versiones orales de romances del romancero viejo tradicional, «una sintaxis devenida arcaica produce ocasionalmente sinsentidos», como ha escrito J. Antonio Cid (2011: 65). Ahora bien, lo cierto es que ni una cosa ni la otra han impedido su transmisión en esa forma dada.

[1] V. Viejo Sánchez (2016).

1. FRASEOLOGÍA Y ROMANCERO

La vinculación entre romancero y fraseología fue apuntada ya por Menéndez Pidal en 1953 al afirmar que «toda la literatura española de los siglos áureos aparece sembrada de brotes romancescos» (Menéndez Pidal, 1968 [1953], 2: 185) en un capítulo cuyo título reza justamente *Versos del romancero como elementos fraseológicos del lenguaje*. No es difícil imaginar que tal vinculación surgió probablemente al hilo del importante libro Julio Casares (1950) en que sentaba los pilares básicos de la fraseología moderna del español (Sevilla Muñoz, 2018) dejando una larga estela, y encontró feliz rúbrica en la formulación que se lee en su obra póstuma (Menéndez Pidal, 2005, I, 951): «Tan cantados y leídos por todos eran esos romances que sus versos se infiltraban en la fraseología corriente del idioma»[2]. Dejaba constancia con ello, al mismo tiempo, del lazo que ha anudado versos y refranes con música en el pasado, tal como fue señalado ya en su día por Gonzalo Correas al resumir la relación entre el refranero y la poesía lírica musical: «De refranes se han fundado muchos cantares, y al contrario, de cantares han quedado muchos refranes» (*apud* Margit Frenk (2006 [1961]: 537) y queda corroborado en la actualidad[3].

Pese a la dificultad que entraña el estudio de un ámbito tan complejo como es la transmisión de romances, parece posible perfilar algunas pautas que podrían servir para mostrar el paralelismo que se establece entre la investigación dirigida a este campo y al de la fraseología histórica, pues en ambos casos pueden aplicarse principios de carácter diacrónico como presupuestos para su estudio (Echenique Elizondo, 2021).

Conviene hacer, en todo caso, una distinción metodológica entre los versos de romances como fuente de enriquecimiento de la fraseología, por una parte, y la presencia de UF en proceso de formación o ya conformadas como tales en el romancero, pues tal paralelismo no se concreta solamente en la identificación de paremias o expresiones fijas en la lengua procedentes

[2] Las reflexiones de Menéndez Pidal condujeron a Hugo O. Bizzarri a advertir estrechos puntos de contacto entre la evolución de refranes y el romancero (Bizzarri, 1995 y 2008); en concreto, al comentar la noticia expuesta por Menéndez Pidal relativa a que los romances afluían en la conversación cotidiana, dice Bizzarri: «Esta costumbre se conservó hasta la segunda mitad del siglo XVII: conforme los romances fueron cayendo en desuso, el uso fraseológico de los romances también decayó» (Bizzarri, 2008: 408). La idea central de Bizzarri es advertir que el camino en dos direcciones de refranes y romancero no es un efecto de la tradición moderna, sino que se encuentra ya en la tradición antigua y, en el siglo XVI: cuando los versos de romances comenzaban a «lexicalizarse», o sea, a tener fijación, los refranes hacía ya siglos que habían entrado en contacto con ellos.

[3] Sirva como ejemplo: «"*Pajarillo que vas a la fuente, / bebe y vente*", estribillo que se encuentra en *Lo que pasa en una tarde*, de Lope, o en *La venganza de Tamar* y *Cigarrales* de Tirso, aparece con estructura de romance (octosílabo) en *La venganza de Tamar*, de Tirso de Molina, objeto de un romance erudito en el siglo XVI con diferentes variantes analizadas según el contexto social por Catalán (1997). *Pajarillo* llega incluso hasta Correas, que lo recoge como refrán: "*Pajarillo* que vas a la fuente, bebe y vente", junto a otro similar "*Cantarillo* que muchas veces va la fuente, o deja la asa, o se le quiebra la frente", quizá perteneciente este último al corpus de la lírica tradicional, lo que mostraría la vinculación entre lírica y romances destacada por Vicenç Beltran, formando parte de un tronco común en el que estaría también *Pajarico*. Se dibujaría aquí el paso de la lírica tradicional a obras de autor (Calderón, Lope), quedando luego convertido en refrán (Correas), sin que haya claridad sobre si fue el refrán el que dio origen al cantar tradicional, o a la inversa» (Echenique Elizondo, 2023: 17). Sobre las alusiones a romances tradicionales hechas en obras de la literatura portuguesa, escribió Carolina Michaëlis de Vasconcellos *Estudos sobre o Romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal* (1907-1909), libro merecedor de mayor atención que queda para trabajos posteriores. Como intento para recuperar la comunidad entre el campo literario y el más popular de los refranes, véase también Sevilla Muñoz (2020).

de versos de romances, como señalaba Menéndez Pidal, sino que el romancero en sí mismo es también fuente de primer orden para el estudio del proceso mediante el cual la lengua ha llegado a modelar las UF[4]. En efecto, aplicar los principios de método de la fraseología histórica al estudio del romancero puede contribuir a determinar cómo se han ido configurando y transmitiendo en ambos campos las expresiones fijas, estereotipadas en diferente grado, cuya propagación oral y escrita se entrecruzan dando lugar a consecuencias relevantes, ya que en ambos dominios se trata de una transmisión a través de la cual «la obra individual [se transforma] en creación colectiva» (Lapesa Melgar, 1964: 24[5]). Hay alguna reflexión sobre ello (Echenique Elizondo, 2023) y se ha dado ya algún paso en este sentido (Pla Colomer y Vicente Llavata, 2023[6]), todo lo cual se presenta con diferente alcance en estas páginas.

En tal sentido, una visión amplia de las UF, juntamente con el proceso que ha terminado por conformar micro o macrotextos estereotipados, conduce a establecer con naturalidad un paralelismo con la producción y transmisión de romances, pues tanto en la fraseología como en el romancero destacan su carácter popular, oral, anónimo y tradicional, pero también, según los casos, su particularidad como obra de autor culto forjado en la escritura: en ambas coyunturas se origina el prodigio de transformación en creación colectiva de un resultado que tiene su origen en un producto que puede remitir a una circunstancia, bien popular o bien marcadamente culta e, incluso, erudita, como sucede en «por fas o por nefas», que se remonta a la *Georgica* I de Virgilio (505), o «soplar y sorber no puede junto ser», recogido en el *Adagiorum chiliades* de Erasmo (721-722; 1418), o «Poderoso caballero es don Dinero», con probable origen[7] en un verso romancístico de Quevedo, sin que se pueda identificar en todos los casos la motivación originaria, como tampoco es posible determinar con seguridad si su transmisión tuvo en origen la oralidad o un texto escrito.

En cualquier caso, puede afirmarse que los romances se ajustan de modo similar a las características presentadas por las UF en su devenir histórico, ya que, salvando los ajustes necesarios, pueden ser considerados como:

[4] Es relevante para la concepción histórica de la fraseología considerar las UF como «construcciones pluriverbales históricamente acuñadas a partir de combinaciones de palabras finalmente fusionadas en el uso con un grado variable de fijación y estabilidad» (Echenique Elizondo, en prensa), pues ha habido numerosas combinaciones previas que no han terminado por fijarse con valor fraseológico, como se puede comprobar en la muestra arquetípica de un *Diccionario histórico de fraseología española* (*DHISFRAES*) (Echenique Elizondo y Pla Colomer, 2021).

[5] Tomo esta reflexión de Rafael Lapesa, que, aplicada a la poesía épica, decía textualmente: «contribuye a transformar la obra individual en creación colectiva» (Lapesa, 1964: 24) y puede, en mi sentir, ser extrapolada sin dificultad a campos como el Romancero o la Fraseología. Digamos, además, que el cruce entre el lenguaje formulario de épica y de romancero, ya anunciada por Menéndez Pidal, encuentra su expresión concreta a través de la corte (Beltrán, 2016): en ese contexto es donde se funde la fraseología de la épica con la del romancero.

[6] F. P. Pla Colomer y S. Vicente Llavata han contribuido a mostrar en el panel *Discurso romancístico y fraseología: oralidad y canon escrito en romances de materia troyana* presentado en el «VII Congresso Internacional do Romanceiro em homenagem a Giuseppe Di Stefano», Lisboa, Universidade Nova, 10-12 de mayo de 2023, la impronta ejercida por los textos iberorrománicos derivados del *Roman de Troie* en la configuración de los romances del ciclo troyano conservados en recopilaciones de romances del siglo XVI y las líneas de continuidad estilística entre el entorno textual de las versiones y adaptaciones peninsulares de materia troyana derivadas de la *Historia destructionis Troiae* y los romances del ciclo troyano incluidos en el *Romancero historiado* (Alcalá, 1582) de Lucas Rodríguez. Con ello han ampliado con autoridad a los romances de materia troyana, si bien con carácter todavía provisional, su investigación previa en el ámbito de la prosa (Pla Colomer y Vicente Llavata, 2021).

[7] Y, si su origen fue anterior, seguramente a su propagación contribuyó Quevedo en muy gran medida.

> […] microtextos estereotipados con alta idiomaticidad y fijación graduada, que tienen su origen en una motivación originaria no siempre recuperable, se transmiten en gran medida por vía oral y están reconocidas institucionalmente; contraen relaciones semánticas de polisemia, sinonimia o antonimia y su inserción lexicográfica es objeto de estudio por la fraseografía; en ocasiones convergen con estereotipos culturales en tanto en cuanto representan puntos de vista transferidos socialmente, como sucede en comparaciones del tipo *fuerte como un toro, largo como un día sin pan* (Echenique Elizondo, 2021: 42).

Los romances, pertenecientes a la tradición oral española, ibérica, americana y sefardí, conservados en ámbitos preferentemente rurales, se componen usando la combinación métrica homónima –octosílabos rimados en asonante en los versos pares– y son generalmente poemas narrativos de una gran variedad temática, según el gusto popular del momento y de cada lugar. Concebidos como poemas para ser cantados o declamados por los trovadores o juglares que llevaban composiciones propias o de terceros a los pueblos a los que llegaban y terminaban siendo cantados por todos –así lo testimonia el propio Nebrija–, pueden adaptarse a composiciones populares de los lugares a los que llegan –como sucede en Canarias–, o cantados con ritmos locales –en México se transforman en corridos mexicanos–. No es difícil advertir en todo ello cierto paralelo con las UF.

A partir de estas reflexiones surgen diferentes consideraciones.

2. LEXICALIZACIÓN-FRASEOLOGIZACIÓN

Se ha hablado de lexicalización en el romancero, esto es, de fijación formal de los componentes de los romances independientemente de que se ajusten o no a la sintaxis, que puede, incluso dar lugar ocasionalmente a sinsentidos, como se ha mencionado antes, lo que, a su vez, es propio del paso previo a aquel por el que las UF consolidan su fraseologización. Lo verdaderamente llamativo es que ni una cosa ni la otra han impedido su transmisión en esa forma dada.

Se puede afirmar que la idiomaticidad contenida en toda UF guarda relación con la propia invariante semántica que retienen las transformaciones sufridas por un mismo romance[8]. Al igual que sucede en las UF, los romances, en virtud de la continuada repetición que va dando lugar a variaciones expresivas que mantienen siempre invariante su función semántica, quedan convertidos en unidades de sentido capaces de funcionar fuera del contexto temático para el que fueron creadas, tal como ha sido planteado por Flor Salazar (1998: 333) en un trabajo de acusado interés que recoge y desarrolla la idea de invariante del significado esbozada por Catalán:

> La espléndida colección de romances tradicionales que atesora el Archivo Menéndez Pidal […] permite estudiar cada romance en sus múltiples realizaciones ocasionales (distantes en el espacio y en el tiempo) y observar de cerca el fenómeno de la variación con una riqueza de datos inigualable en cualquier otro género de tradición oral. Cada uno de ellos contiene un conjunto de versiones, muy numerosas en general […] (del romance de *Gerineldo* hemos publicado recientemente más de 900 versiones) […] la posibilidad de entender el romance a base, no de una sola de sus efímeras manifestaciones o versiones, sino del *corpus* total de realizaciones recogidas en lugares y tiempos diversos, nos coloca en la ventajosa posición de poder deducir de la presencia de una serie de variantes expresivas equivalentes el significado de la invariante que manifiestan (Catalán, 1997: 164).

[8] Para el concepto de invariante semántica, v. P. Miclàu 1970.

No parece necesario justificar que el proceso de fraseologización está ligado a los conceptos de lexicalización y gramaticalización e, incluso, a un cruce entre ambos (Montoro del Arco, 2006: 47-48; Echenique Elizondo, 2008: 300; Elvira, 2020).

3. ORALIDAD-ESCRITURA

La transmisión oral conduce a la creación de variantes, tanto en el caso de los romances como de las UF. Ahora bien, para ser consideradas como tales y evitar que sean variantes puramente ocasionales, las UF necesitan contar con su reconocimiento institucional. En este sentido, el registro fraseográfico es un buen indicador de institucionalidad: las locuciones pueden rastrearse con fecundidad en la lexicografía histórica, como se ha venido haciendo en los últimos años (Echenique Elizondo, 2021: 100-107), y hoy siguen estando recogidas en el diccionario académico, en tanto los refranes, que estuvieron incluidos en el diccionario académico hasta la decimonovena edición del *Diccionario* común, fueron suprimidos de la obra académica por razones de peso, tal como ha sido explicado por Rafael Lapesa (1992 [1981]: 87-88).

Los romances, además de haberse transmitido oralmente de una generación a otra, han llegado a nosotros escriturados a través de diferentes caminos: manuscritos –como el famoso *Cancionero musical de Palacio*, que conserva las canciones de la corte de los Reyes Católicos y contiene 38 romances–, antologías impresas –como el *Cancionero general* recopilado por Hernando del Castillo y publicado en 1511, el cual cuenta con 48 romances y otros tipos de poemas–, recopilaciones de romances –llamados luego romanceros, como el *Cancionero de Romances* publicado por Martín Nucio en Amberes hacia 1547, que suscitó varios siglos después la imitación de la llamada generación de poetas romancistas, entre los cuales se encuentran Lope de Vega, Miguel de Cervantes y Luis de Góngora, *Rosa de romances* (1593) y tantos otros, además de pliegos sueltos, que sirven igualmente como reconocimiento de su institucionalización. De hecho, se ha avanzado considerablemente en la fijación textual de los romances documentados en el pasado: hay, por ejemplo, nueva edición del *Cancionero de romances* de Martín Nucio con un extenso aparato crítico en el que se recoge la totalidad de variantes de cada romance[9]–, del mismo modo que se ha llegado a establecer un Archivo fehaciente en el caso del romancero oral, el Archivo Romancístico Menéndez Pidal / Goyri - Archivo Sonoro del de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, como se recoge en la cita de Catalán del apartado anterior –que, a su vez, explica la forma en que puede obviarse la existencia de variantes efímeras u ocasionales–, pues no en vano hay criterios para considerar 'falsas' algunas versiones frente a otras que se estiman 'auténticas'.

En el caso de los romances, la transmisión por vía oral o por vía escrita se vio afectada por interferencias en ambas direcciones. Es interesante lo que sabemos sobre casos como el de *Espinelo*, fijado en su forma escrita por la imprenta del siglo XVI:

> Para la «literatura» española «el poema *Espinelo*» se identifica, sin más, con el «texto *Espinelo*» incluido en los cancionerillos sobre temas amorosos del siglo XVI. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con los productos consumidores («artesanos») del «poema-canción *Espinelo*». La publicación del romance en un texto en letras de molde no impidió que *Espinelo* continuara existiendo en la memoria de las gentes y se propagara por vía oral en los siglos XVI, XVII, XVIII, XIC y XX, hasta hacer posible que en nuestro siglo los exploradores de la tradición lo hayan recogido en memorias populares en Tánger y Tetuán (*Marruecos*), en Monastir (Macedonia, *Yugoslavia*), en Tolilla, Figueruela de Abajo, Figueruela de Arriba (*Zamora*), Tola

[9] Edición crítica de Alejandro Higashi y Mario Garvin, Alicante, Universidad de Alicante, 2021.

> y Las Torres de Aliste (Aliste, *Zamora*), en San Pedro de la Viña (Vidriales, *Zamora*) [y en Villafruela (Lerma, *Burgos*)][10] [...] Como es de rigor en un poema de tradición oral, el «poema-canción *Espinelo*», así transcrito de generación en generación, es una estructura «abierta», tanto en sus significantes como en sus significados. Pero la apertura del romance, en una pluralidad de niveles de organización del relato, no supone que su esencial unidad como poema esté amenazada (Catalán, 1997: 229).

4. SISTEMA ABIERTO-PERMANENCIA SUSTANTIVA

El romance tradicional, por tanto, cuyo discurso cuenta una historia en forma de micro o macrorrelato, es un sistema abierto (Catalán, 1997: 89-109) con un desarrollo cronológico que llega hasta la tradición moderna en variantes, pero con una permanencia sustantiva representada por la invariante del significado ya mencionada.

Puede afirmarse que sucede otro tanto con algunas UF poseedoras de una energía creadora que adquiere vida y se transforma en los diferentes espacios geolectales como ramificaciones de un tronco común compartido. Así, «el que fue a *Sevilla* perdió su silla» tiene equivalentes peninsulares de carácter menos general en «el que se fue a *Padrón* perdió el sillón» y se convierte en Ecuador en «el que fue a *Quito* perdió el banquito», en Honduras en «el que fue a *Olancho* perdió su rancho», en Paraguay en «el que va a *Villeta* pierde su silleta», en Argentina, Colombia, México, Paraguay, Venezuela, California, Texas, Nuevo México «el que va para la *villa* pierde su silla». entre otras muchas variantes. Esta UF es, igualmente, una estructura abierta, susceptible de recibir nuevas formulaciones sin que por ello se pierda su esencial unidad.

Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina (2008: 26) habían apuntado ya que los refranes geográficos permiten adentrarse en la historia de un pueblo con el objeto de descubrir informaciones de gran interés principalmente cultural y geográfico; Gargallo Gil y Álvarez Pérez (2014: 319), por su parte, han mostrado que en los corpus de refranes es posible trazar familias de enunciados fraseológicos o *paremiotipos*, como «En *Toledo*, ocho meses de invierno y cuatro de infierno», «*Madrid*, nueve meses de invierno y tres de infierno», «En *Burgos*, nueve meses de invierno y tres de infierno», «*Palencia*, diez meses de invierno y dos de infierno» (*apud* Pato, 2018: 141) en las diversas áreas geográficas en las que han dado lugar a formaciones diferentes (García Page, 1993: 55) y el artículo que Pato ha dedicado a ello recoge enunciados fraseológicos con presencia de topónimos con relevantes implicaciones de orden lingüístico, cognitivo y hasta cultural en su dimensión diacrónica:

> Por lo que respecta a su uso histórico, la documentación de numerosos EF [enunciados fraseológicos] con topónimo en la fraseología diacrónica muestra que estos EF eran empleados y conocidos desde antiguo. La recopilación de Núñez (1555) ofrece, entre otros, estos ejemplos […] «No se ganó *Zamora* en una hora», «Cuando *Guara* tiene capa y *Moncayo* chapirón, buen año para *Castilla* y mejor para *Aragón*» […] «Ebro traidor, naces en *Castilla* y riegas a *Aragón*», «A uso de *Toledo*, que pierde la dama y paga el caballero» (Pato, 2018: 140).

Para el objetivo de estas páginas, destaca la siguiente formulación:

> [los enunciados fraseológicos] comparten una misma información semántica, pero presentan distinto topónimo. La difusión histórica de los EF, en las diversas áreas geográficas peninsulares e insulares, dio lugar a formaciones diferentes, lo que muestra que los EF se pueden modificar y adaptar, esto es, no son 'nuevos' como tales, aunque la estabilidad sintáctico-semántica se mantenga (Pato, 2018: 140).

[10] El texto que va entre paréntesis corresponde a la cita de Catalán.

Todo ello puede ser igualmente extrapolado a los versos de romances. El romancero vive y se transforma también geolectalmente, pues los romances, recreados con carácter diferenciador en los varios espacios peninsulares –sirva como muestra la versión leonesa de *El romance de la Infantina y El Caballero burlado* dada a conocer por la Fundación Ramón Menéndez Pidal con motivo de la publicación de la 3ª edición de *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografia leonesa* de Fritz Krüger, 2021–, se renuevan al traspasar el océano y llegan incluso a adaptarse a estructuras autóctonas; probablemente el caso de mayor impacto sea el constituido por los romances que terminan transformándose en corridos mejicanos –como estudió, entre otros, Aurelio González: 2011–.

En este sentido, el paralelo entre oralidad y escritura en el romancero y en la paremiología ofrece muestras claras, que básicamente se sintetizan en su carácter por lo general anónimo –colectividad personificada, pueblo soberano–, que desemboca en sentencias popularizadas (Pato, 2018: 138) gracias al proceso que «contribuye a transformar la obra individual en creación colectiva» según la formulación de Rafael Lapesa antes mencionada, pues el mundo fraseológico y el romancero tradicional –y también, en otra magnitud, el nuevo–[11] quedan impregnados por una transformación de tal magnitud.

La ampliación del corpus de romances, por un lado, y de UF, por otro, sigue estando abierto, pues el proceso de registro de UF del español es susceptible de recibir nuevas incorporaciones, procedentes tanto de documentación textual de diferentes épocas de la lengua como de la recogida de manifestaciones orales nuevas; de hecho, el *Diccionario fraseológico panhispánico* cuya elaboración, ya en marcha, ha abordado la Real Academia Española en estos últimos años tiene como objetivo registrar la totalidad de UF del español, de la misma manera que, aunque hay ediciones importantes de recopilaciones de romances y hay también un valioso archivo sonoro del romancero tradicional, se sigue incorporando nueva documentación y nuevos testimonios romancísticos (Campa y García Barba, 2018).

5. DESAUTOMATIZACIÓN

La UF pluriverbal o poliléxica es una «unidad compleja léxico-semántica que posee un valor denotativo unitario, derivado de la estabilidad de los elementos que la constituyen» (García Padrón y Batista Rodríguez, 2020: 40), sin olvidar que puede verse afectados por «procesos semánticos implicados en su manipulación intencional (tales como la desautomatización, desarticulación, empleo burlesco, etc.)» (García Padrón y Batista Rodríguez, 2020: 38). de gran rendimiento autores clásicos, entre los cuales Quevedo tiene un lugar de honor:

> [El] contraste entre automatización del discurso repetido y su desautomatización mediante la momentánea supresión de su valor idiomático es un juego constante en Quevedo. Sin embargo, esta quiebra no supone la «desidiomatización» del sentido recto del fraseologismo, sino que la frase hecha se rompe para buscar un nuevo valor idiomático que exige la presencia implícita del sentido originario junto al nuevo valor fraseológico construido, que no puede ser entendido sin aquel (García Padrón y Batista Rodríguez, 2016: 95).

La capacidad transmisora de la fraseología por vía de la oralidad ha impulsado la formación de una pieza fraseológica como «salir de Guatemala para entrar en Guatepeor», que tiene un paralelismo claro en «salir de Málaga para entrar en Malagón» y muestra que los hablantes han aplicado la desautomatización bordeando los límites gramaticales con la intención jocosa.

[11] No entramos aquí en la delimitación de romancero viejo tradicional frente a romancero nuevo, pues no es relevante para el objetivo de este planteamiento general. Sirva ahora una mera distinción entre el romancero oral de carácter popular y el romancero culto o de autor, como he expuesto al comienzo.

En el caso de los romances, las contrafacturas cumplen una función similar. Sirva como ejemplo la contrafacta de la que fue objeto «Muerto yace Durandarte», romance de extraordinario éxito en el XVI. En el cruce de dos romances, *Durandarte* y *Belerma*, el moribundo encarga a su primo Montesinos que le arranque el corazón y se lo lleve a Belerma, la dama a la que servía, como muestra de amor, expresando la queja: «¡O Belerma, o Belerma / por mi mal fuyste engendrada! / Siete años te serví / que de ti no alcancé nada» (Catalán, 1997: 2-3). Dirigida a acusar a la casa real hispanoborgoñona de ingratitud hacia sus servidores, la fórmula fraseológica vinculada a la poesía de cancionero y al arte poética del romancero oral queda en la contrafacta convertida en «O Borgoña, o Borgoña / por mi mal fuiste engendrada / Siete años te serví / que no pude alcançar nada».

Digamos, como mero apunte merecedor de mayor desarrollo trabajos futuros, que puede verse un claro paralelismo entre la desautomatización de UF y los contrafacta practicados en el ámbito de los romances, que en ocasiones acudían a textos impresos y, en otras ocasiones, «[…] trabajaban directamente a partir del romancero en sus formas tradicionales cantadas» (Catalán, 1997: 279), es decir, desde dentro de la propia tradición oral del romancero.

6. TEMPORALIDAD

Al plantear el marco temporal al que pertenecen los romances se preguntaba agudamente Diego Catalán si las narraciones romancísticas que hoy se cantan son poemas del siglo XX o son más bien poemas medievales o renacentistas, si son estructuras homólogas con la realidad en que actualmente se recrean o con la realidad social en que se creó su prototipo (Catalán, 1997, XI), pues:

> […] entre el romance del siglo XVI y las versiones del siglo XX hay una continuidad textual. Los versos viejos que han dejado huellas de su estructura verbal en la tradición moderna representan, al fin y al cabo, un alto porcentaje que tenía el romance publicado en el siglo XVI (Catalán, 1997: 99).

Hay aquí un nuevo paralelo entre romancero y fraseología histórica, tal como se deriva de esta reflexión que nos legó en su día Rafael Lapesa:

> […] la fraseología presenta […] asombrosa continuidad en medio de su incesante renovación: son muchas las locuciones que se perpetúan con fluidez formal y aparición escrita ininterrumpida desde la Edad Media o el siglo XVI hasta ahora. Pero también hay casos de perduración en estado latente (Lapesa, 1992 [1981]: 85).

Parece innegable admitir que la Edad Media y otras etapas pasadas en general están hoy presentes, de una u otra forma, en la «tradición oral moderna», y que, si bien es cierto, se ha llegado a considerar que en los romances «[e]l pensamiento se cierne entre el presente y los matices del pasado, recibiendo poética vaguedad con esta esfumación intemporal del discurso» (Menéndez Pidal, 2005: 192) o bien que en los romances «está vigente una temporalidad sustancial única» (Di Stefano, 2010: 9), es también innegable la presencia medieval de brotes romancescos convertidos en paremias fijadas en español; así sucede en el caso de «Nunca se vio Lanzarote de damas tan bien servido», portador de una referencia que se remonta al ciclo bretón de romances antiguos mencionado incluso por el propio Nebrija.

Otro tanto se podría afirmar de la UF como «adonde fueres haz lo que vieres» , anclado en el pasado por retener un uso verbal hoy ya decaído en la lengua, pero que sigue siendo insustituible por su conformación rítmica –que no permite su actualización formal en «adonde fueras haz lo que vieras» o, mucho menos, en «adonde vayas haz lo que veas»»–, o en casos

como hacer algo «a la chita callando», «hacer de tripas», «ser de armas tomar», «a pies juntillas», etc., que los hablantes siguen usando con total rendimiento funcional en la comunicación diaria sin plantearse si son actuales o propios de etapas pasadas. También en las UF hay cierta esfumación temporal que deviene temporalidad sustancial única. En palabras de Pato:

> […] los trabajos de psicología cultural y transcultural (búsqueda de diferencias, delimitación de pueblo-cultura-nacionalidad) también emplean los EF. Sin embargo, en ocasiones resulta necesaria una *preparación cultural* para interpretar conocimientos alejados del propio entorno y herencia cultural […], pues muchos EF hacen referencia a un tipo de conocimiento 'intemporal', esto es su valor trasciende al contexto espacio-temporal en el que se han formulado por primera vez […] Todo ello se suele medir con el grado de frecuencia de uso del refrán en la vida cotidiana (Pato, 2018, 154).

7. CARÁCTER POPULAR-CARÁCTER CULTO

La mención de «adonde fueres haz lo que vieres» nos muestra la oportunidad de haber concebido una disciplina como la *Fraseometría*, surgida de combinar principios de fraseología histórica con cuestiones métricas (Pla Colomer, 2017, 2020, 2021, entre otros trabajos). Las locuciones, que dependen de una unidad prosódica oracional superior, se ven afectadas por determinados patrones rítmicos que confieren a las UF una sonoridad y musicalidad peculiares, reconocibles por la comunidad de hablantes. Así, «noche y día» conforma en la tradición poética tardomedieval un pie tetrasílabo trocaico –óo óo– perfectamente adecuado a las exigencias métricas del verso octosílabo, en contraste con *de noche y de día* –hexasílabo dactílico–, preferida por los textos prosísticos en los que se documenta abundantemente (Pla Colomer, 2017). De igual modo, el ritmo y la métrica constituyen factores esenciales de la evolución paremiológica entendida como parte de la teoría fraseométrica: puede decirse que hay una estructura prototípica para el refrán que conduce a diferenciarlo de sentencias o adagios (Pla Colomer, 2020 y 2021).

También entre romances viejos y romances nuevos se observan diferencias derivadas del carácter tradicional, frente a la voluntad de estilo practicada por los autores del romancero nuevo. Sirva la siguiente cita de Vicenç Beltran para justificar este aserto:

> […] el estudioso de Góngora, Lope o Cervantes puede moverse con mayor comodidad: a fin de cuentas, los suyos son ya romances típicamente literarios, con una tradición de estudios amplia y secular; sin embargo, al historiador del cuatrocientos, cuando parece que el romancero no acierta a situarse entre la doble atracción de una oralidad aún (aparentemente) casi sin contaminar y los primeros intentos de adaptación cortés (o 'literaria', en el sentido de 'aceptada en el canon'), le resulta difícil definir la naturaleza del producto que estudia". Y lo mismo cabe decir del primer Renacimiento: los romances tradicionales que van emergiendo en los pliegos, en los cancioneros de romances y en las primeras silvas quedan en un campo indefinido y ambiguo, cuya posición en la estructura de los géneros poéticos resulta difícil de precisar y cuya relación con los primeros romances artísticos, a falta de un conocimiento directo de los textos entonces realmente conocidos y cantados, resulta no menos inasible (Beltran, 2017: 1-2).

8. ESTRUCTURA DIALÉCTICA-PRAGMÁTICA

Digamos como mero apunte, por último, que el debate o estructura dialéctica que hay en los romances, señalado por Di Stefano (2010: 26-27) puede dar mucho juego si se pone en relación, en el tratamiento de las UF, con factores pragmáticos que están teniendo amplio desarrollo en los estudios lingüísticos de nuestros días, pues:

> En términos generales, los EF –como código ético con carácter de 'ley oral'– sirven para indicar lo que está bien y lo que está mal y también ayudan a explicar el acontecer humano (Bizzarri 2004: 51 y 53). Además, como ha estudiado Wray (2002, 2008), parece que establecen una comunicación más ágil y fluida, y refuerzan el sentimiento de identidad y pertenencia de grupo. En este sentido, su uso 'compartido' derivaría de la función pragmática dentro de la comunidad o grupo de hablantes, y es uno de los motivos por el que se fosilizan (Pato, 1997: 145).

CONCLUSIONES

Puede decirse que la relación entre paremias y romances ha recibido mayor atención por los investigadores de la paremiología que la dedicada por los fraseólogos a la formación histórica de locuciones en la lengua común y en el ámbito romancístico, en la que apenas se han empezado a atisbar las posibilidades que su estudio puede aportar a la diacronía fraseológica. Estas páginas, en todo caso, no son resultado de una investigación completa sobre fraseología en el romancero, sino una serie de reflexiones sobre las cuales cabría emprender su estudio, es decir, una propuesta de investigación abierta a investigaciones futuras en el sentido de mostrar una posibilidad de investigación más, que puede ser de gran fecundidad, en el ámbito de la Fraseología histórica. Este estudio, además, tendrá que conjugar la mirada a la historia de la lengua en su heterogénea diversidad temporal y espacial principalmente en lo que se refiere a la diversidad lingüística hispánica, dado que el romancero está claramente dividido en grandes familias que afectan a las modalidades románicas peninsulares y extrapeninsulares –gallego, portugués, asturiano, castellano, catalán, sefardí–, en la que el criterio contrastivo resulta esencial, como ha quedado en evidencia en el estudio de Pla Colomer y Vicente Llavata (2020).

Por otra parte, es interesante destacar que, de modo semejante a lo que sucede en el universo fraseológico, el romancero aparece ante nuestra vista como un campo que ha vivido libre de normas reguladoras, convertido en ámbito de libertad creadora, con el consiguiente flujo, en múltiples direcciones, de creaciones de naturaleza a un tiempo individual y colectiva. El romancero comparte con la fraseología la falta de normatividad: ambos son espacios de libertad creadora. Sobre esta base, habrá que ir elaborando una tipología de UF en el romancero viejo y en el romancero nuevo con el fin de establecer si existen, o no, diferencias, en las UF que autores como Quevedo o Góngora registran en sus romances frente a otro tipo de composiciones de los mismos autores, su correlación con el uso de UF en romances y otras cuestiones aún por determinar, camino taxonómico que será necesario recorrer en el futuro, al igual que se ha hecho (Sevilla Muñoz y Crida Álvarez, 2013) y habrá que seguir haciendo con la paremiología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beltrán, V. (2016). *El romancero: de la oralidad al canon*. Kassel: Reichenberger.

Bizzarri, H. Ó. (1995). Oralidad y escritura en el refranero medieval. *Proverbium*, 12, 27-66.

Bizzarri, H. Ó. (2008). Refranes y romances: un camino en dos direcciones. *Bulletin Hispanique* CX (2), 407-430.

Campa, M.; García Barba, M. (2018). Versiones medievales inéditas de varios romances en un romancerillo manuscrito fragmentario. *Medievalia* 50, 23-49 (reedición con adiciones).

Casares Sánchez, J. (1992 [1950]). *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (Anejos de la *Revista de Filología Española*, LII).

Catalán Menéndez-Pidal, D. (1997). *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª: los textos abiertos a la creación colectiva*. Madrid: Fundación Menéndez Pidal.

Cid, J. A. (2011): Caza y castigo de Don Jorge frente a Lanzarote y el ciervo de pie blanco. El "fragmentismo" y los "romances-cuento". *La Corónica*, 39, 61-94.

Di Stefano, G. (2010). *Romancero (edición, introducción y notas)*. Madrid: Castalia.

Echenique Elizondo, M. T. (2008). Notas de sintaxis histórica en el marco del corpus de diacronía fraseológica del español (DIAFRAES). En E. Stark, R. Schmidt-Riese y E. Stoll (eds.) *Romanische Syntax im Wandel*, Tübingen, Gunter Narr, 387-398.

Echenique Elizondo, M. T. (2021). *Principios de fraseología histórica española*, Madrid: Instituto Universitario «Seminario Menéndez Pidal» (colección Ars Maiorum) (https://www.ucm.es/smenendezpidal/publicaciones).

Echenique Elizondo, M. T. (2023). Fraseología histórica y Romancero: una mirada renovada, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 46, 35-56.

Echenique Elizondo, M. T. (en prensa): Unidades fraseológicas/Phraseological units. En S. Dworkin, G. Clavería Nadal y Á. Octavio de Toledo (eds.), *Manual de Lingüística Histórica del español* / *The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. London: Routledge.

Echenique Elizondo, M. T.; Pla Colomer, F. P. [eds.] (2021). *Diccionario histórico fraseológico del español (DHISFRAES). Tarea lexicográfica del siglo xxi. Combinaciones locucionales adverbiales y prepositivas. MUESTRA ARQUETÍPICA*. Bern: Peter Lang.

Elvira González, J. (2020). Lexicalización primero, gramaticalización después. Aproximación a la génesis de *cualquiera*. En M. J. Martínez Alcalde, J. P. Sánchez Méndez, F. J. Satorre Grau, M. Quilis Merín, A. Ricos Vidal, A. García Valle, F. P. Pla Colomer y S. Vicente Llavata (eds.). *El español y las lenguas peninsulares en su diacronía: miradas sobre una historia compartida. Estudios dedicados a M.ª Teresa Echenique Elizondo*. Valencia – Neuchâtel: Tirant Humanidades - Université de Neuchâtel,153-168.

Frenk, M. (1961). Refranes cantados y cantares proverbializados. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV, 1-2, 155-168 (reimpreso en 2006. *Poesía popular hispánica. 44 estudios*, México, Fondo de Cultura Económica, 532-544).

Frenk, M. (1997). La compleja relación entre refranes y cantares antiguos. *Paremia*, 6, 235-244 (reimpreso en 2006. *Poesía popular hispánica: 44 estudios*, México, Fondo de Cultura Económica, 545-560).

García-Page, M. (1993). La función lúdica en la lengua de los refranes. *Paremia*, 2, 51-58.

García Padrón, D, P.; Batista Rodríguez, J. J. (2016). Compilación, desautomatización y desarticulación fraseológica en Quevedo. En M. T. Echenique Elizondo, M. J. Martínez Alcalde, J. P. Sánchez Méndez y F. P. Pla Colomer (eds.), *Fraseología española: diacronía y* codificación. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 111-131 (Anejos de la *Revista de Filología Española*, 104).

García Padrón, D. P.; Batista Rodríguez, J. J. (2020). Para un estudio semántico y formal de las unidades fraseológicas en las *Fábulas* de Iriarte. En F. P. Pla Colomer (coord.). *RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas*, volumen monográfico *Historia, uso y codificación: estudios de fraseología española*, 37-71.

Gargallo Gil, J. E.; Álvarez Pérez, X. A. (2014). El proyecto ParemioRom. Refranes meteorológicos y geoparemiología romance. *Estudis Romànics*, 36, 313-324.

González, A. (2011). El corrido: expresión popular y tradicional de la balada hispánica, *Olivar: revista de literatura y cultura españolas*, 15: 11-36.

Hernando, H. del (2002 [1511]). *Cancionero general*. Ed. facsímil, introducción bibliográfica, índices y apéndices por Antonio Rodríguez Moñino. Madrid: Real Academia Española. Consultable en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Alicante, 2002). https://www.cervantesvirtual.com/obra/cancionero-general--0/

Krüger, F. (2021). *El dialecto de San Ciprián de Sanabria. Monografía leonesa*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal (3ª edición con preliminares de D. Catalán y P. Vega).

Lapesa Melgar, R. (1964). La lengua de la poesía época en los cantares de gesta y en el Romancero viejo. *Anuario de Letras*, 4, 5-24.

Lapesa Melgar, R. (1992 [1981]). *Alma* y *ánima* en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*. En J. R. Lodares (ed.). *Léxico e Historia, II. Diccionarios*, Madrid: Istmo, 79-86.

Menéndez Pidal, R. (1968 [1953]). Versos del romancero como elementos fraseológicos del lenguaje. En R. Menéndez Pidal. *Romancero hispánico (Hispano-portugués, Americano y Sefardí). Teoría e historia*. Madrid: Espasa-Calpe, 2: 184-189.

Menéndez Pidal, R. (2005). *Historia de la lengua española*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal / Real Academia Española.

Michaëlis de Vasconcellos, C. (1907-1909). *Estudos sobre o Romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal*. Madrid: Revista de Cultura.

Miclàu, P. (1970). *Le signe linguistique*. Paris: Klincksieck.

Montoro del Arco, E. T. (2006). *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntas y marcadoras en español*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Nucio, M. (2021 [± 1547]). *Cancionero de romances*. Edición crítica de Alejandro Higashi y Mario Garvin. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

Pato, E. (2018). Sobre el estudio de la toponimia en los enunciados fraseológicos: de *Villadiego* a *Potosí* (sin pasar por *las Batuecas*). En M. T. Echenique Elizondo, A. Schrott y F. P. Pla Colomer (eds.). *Cómo se "hacen" las unidades fraseológicas: continuidad y renovación en la diacronía del espacio castellano*- Bern: Peter Lang (Studia Romanica), 131-156.

Pla Colomer, F. P. (2017). Fundamentos para una fraseometría histórica del español. *Rhythmica: Revista Española de Métrica Comparada*, 15, 87-112.

Pla Colomer, F. P. (2020). *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (I): patrones fraseométricos. En F. P. Pla Colomer (coord.), *Historia, uso y codificación: estudios de fraseología española*, *RILEX*, volumen monográfico, 115-143.

Pla Colomer, F. P. (2021). *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (II): traducción, equivalencia y fraseometría de los refranes gallegos y catalanes. *Rhythmica: Revista Española de Métrica Comparada*, 19, 129-165.

Pla Colomer, F. P.; Vicente Llavata, S. (2020). *La materia de Troya en la Edad Media hispánica: historia textual y codificación fraseológica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberomericana / Vervuert.

Salazar Lacayo, F. (1994). Contaminación o fórmula: un falso problema en el Romancero tradicional. En D. Catalán *et alii* (eds.), *De balada y lírica, 1, 3er Coloquio Internacional del Romancero*. Madrid: Universidad Complutense-Seminario Menéndez Pidal, 323-343.

Sevilla Muñoz, J. (2018). Julio Casares, iniciador de la fraseología moderna española. *Paremia*, 27, 11-22.

Sevilla Muñoz, J. (2020). *Refranes del siglo XVI en el siglo XXI*. Vermont: University of Vermont.

Sevilla Muñoz, J.; Cantera Ortiz de Urbina, J. (2008 [2002]). *Pocas palabras bastan*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional Ángel Carril.

Sevilla Muñoz, J.; Crida Álvarez, C. A. (2013). Las paremias y su clasificación. *Paremia*, 22, 105-114.

Viejo Sánchez, M. L. (2017). Usos y valores de *ahe*. En M.ª T. Echenique Elizondo y M. J. Martínez Alcalde (eds.), F. P. Pla Colomer (coord.). *La fraseología a través de la historia de la lengua española y su historiografía*. Valencia – Neuchâtel: Tirant Humanidades - Université de Neuchâtel. (Diachronica Hispanica), 155-172.